

CLÁSICOS
CLIE

LA PEREGRINA

EL VIAJE DE CRISTIANA Y SUS HIJOS
A LA CIUDAD CELESTIAL
BAJO EL SÍMIL DE UN SUEÑO

JOHN BUNYAN



editorial clie

EDITORIAL CLIE

M.C.E. Horeb, E.R. n.º 2.910 SE/A

Ferrocarril, 8

08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: clie@clie.es

Internet: <http://www.clie.es>

LA PEREGRINA

El viaje de Cristiana a la Ciudad Celestial bajo el símil de un sueño

CLÁSICOS CLIE

Copyright © 2008 por Editorial CLIE, para la presente versión española

Revisión y actualización del texto por Ana Romero García

Traducción de las poesías por Carlos Araujo

ISBN: 978-84-8267-538-1

Depósito Legal: B-16522-2010

Impresión en España / *Printed in Spain*

Clasifíquese:

FIC042010

Ficción cristiana

Clásica y alegórica

Referencia: 224710

Índice

Prólogo editorial.....	9
Vida de John Bunyan.....	15
Prólogo poético del autor	19
 CAPÍTULO I: El autor, en su segundo sueño, se encuentra con el anciano Sagacidad y da comienzo a su relato: Cristiana, después de la muerte de su esposo, se arrepiente y recibe un mensaje divino que la llama a la vida de peregrinación.....	 27
 CAPÍTULO II: Cristiana recibe la visita de dos vecinas: Temerosa y Misericordia. Temerosa trata de disuadirla de su propósito, mientras que Misericordia se decide a acompañarla	 33
 CAPÍTULO III: Cristiana y Misericordia se dirigen a la Puerta-Estrecha, donde son bien recibidas	 37
 CAPÍTULO IV: Los peregrinos son agasajados por el Portero. Al continuar su camino las mujeres son molestadas por dos villanos, pero oportunamente socorridas por Auxiliador	 43
 CAPÍTULO V: Los peregrinos llegan a la casa del Intérprete y reciben importantes enseñanzas alegóricas: los peligros de la mente carnal; obtención de bendiciones sublimes inmerecidas a través de la fe; las voces de Dios; la mansedumbre; diversidad de dones y gracias; necesidad de llevar fruto; tendencias mundanas de los hipócritas.....	 49

CAPÍTULO VI: Los peregrinos reciben, en casa de Intérprete, además de su hospitalidad, otras enseñanzas y el baño de la Santificación	55
CAPÍTULO VII: Cristiana y sus compañeros, en compañía de Gran-Corazón, llegan a la Cruz, donde hablan de la justificación. Ven a Simple, Pereza y Presunción colgados de una horca para escarmiento de los malhechores. Llegan al pie del collado Dificultad	61
CAPÍTULO VIII: Los peregrinos suben por el collado Dificultad. Descansan en el refugio. Se encuentran con el gigante Grima, al que Gran-Corazón da muerte; y llegan al Palacio Hermoso, donde el guía los abandona	67
CAPÍTULO IX: Los peregrinos son recibidos y agasajados en el Palacio Hermoso. Misericordia tiene un sueño agradable y esperanzador. Prudencia examina y educa a los niños	73
CAPÍTULO X: Buen-Negocio y Misericordia no se ponen de acuerdo. La enfermedad de Mateo evidencia las consecuencias funestas de la desobediencia. Los peregrinos aprenden cosas maravillosas antes de reanudar su viaje..	79
CAPÍTULO XI: Los peregrinos, acompañados de Gran-Corazón, pasan felizmente por el valle de Humillación y visitan el lugar donde Cristiano se enfrentó a Apollyón..	85
CAPÍTULO XII: Los peregrinos se ven en serios apuros en el Valle de Sombra-de-Muerte, pero auxiliados por el Todopoderoso, salen de él sin daños. Lucha sangrienta entre Gran-Corazón y el gigante Aporreador, al que el guía termina por dar muerte.....	91
CAPÍTULO XIII: Los peregrinos se cruzan con Integridad, quien se une al grupo proporcionándoles una agradable y provechosa compañía. Conversación sobre las dificultades y temores de Receloso, y su final feliz.....	97

- CAPÍTULO XIV: Los peregrinos analizan en su conversación la experiencia de Terco y llegan a la posada de Gayo, donde son recibidos con cariño y afecto 107
- CAPÍTULO XV: Gran-Corazón capitanea una expedición contra el gigante Mata-lo-Bueno. Muerte del gigante y rescate de Mente-Flaca, en cuyo ejemplo vemos el poder de la determinación y la constancia por encima de las flaquezas humanas. Encuentro con Pronto-A-Caer, que se une al grupo de peregrinos..... 119
- CAPÍTULO XVI: Los peregrinos llegan a la Feria de Vanidad, donde encuentran albergue en la casa de Mnasón y reciben muy buen trato de parte de algunos de los cristianos de la ciudad. Escaramuza con un monstruo que devastaba la comarca..... 125
- CAPÍTULO XVII: Gran-Corazón y sus acompañantes llegan a los prados deleitosos. Muerte del gigante Desesperación y demolición del castillo de la Duda. Desaliento y su hija son libertados..... 133
- CAPÍTULO XVIII: Los peregrinos llegan a las Montañas de las Delicias, donde los Pastores les dispensan un amigable recibimiento 139
- CAPÍTULO XIX: Encuentro con Valiente-por-la-Verdad, quien se une al grupo; su historia ejemplifica cómo un hombre puede triunfar en todas las dificultades que se le presenten..... 145
- CAPÍTULO XX: Los peregrinos pasan por Tierra-Encantada. Destino miserable de aquellos que descuidan sus obligaciones. Encuentro con Firmeza y narración de cómo alcanzó la victoria sobre las seducciones del mundo . 153
- CAPÍTULO XXI: Los peregrinos llegan al país de Beulah y se ven rodeados de delicias. Son llamados, uno a uno, a pasar el río de la Muerte y entrar en la Ciudad Celestial.. 161

CAPÍTULO I

El autor, en su segundo sueño, se encuentra con el anciano Sagacidad y da comienzo a su relato: Cristiana, después de la muerte de su esposo, se arrepiente y recibe un mensaje divino que la llama a la vida de peregrinación.

Muy agradable me fue, queridos lectores, contaros, hace algún tiempo, el sueño que tuve sobre el peregrino Cristiano y su arriesgado viaje a la Ciudad Celestial; y no dudo que su viaje os habrá sido de provecho. Os transmití, entonces, cuanto había presenciado, y os hice notar lo poco dispuestos que se mostraron su esposa y sus hijos a acceder a sus ruegos para que le acompañaran, hasta el punto que, ante la disyuntiva de tener que arrostrar el peligro inminente que le amenazaba si permanecía por más tiempo con ellos en la ciudad de Destrucción, Cristiano se vio obligado a emprender su viaje solo.

Desde entonces, mis numerosas ocupaciones me impidieron visitar de nuevo la población de nuestro peregrino, de modo que no tuve noticias de lo que había sido de su familia. Pero, recientemente, obligado por mis negocios, pasé por allí, y al tumbarme a descansar un rato en un bosque que dista poco de la ciudad, tuve el siguiente sueño:

Vi a un anciano que pasaba cerca del lugar donde me encontraba, y puesto que íbamos en la misma dirección, me levanté y le pedí que me permitiera acompañarle. Mientras caminábamos juntos, siguiendo la vieja costumbre de los viajeros, entablamos una animada conversación, que derivó al tema de Cristiano y su viaje.

—Caballero -le pregunté- ¿qué ciudad es aquélla que se divisa a la izquierda?

Sagacidad (así se llamaba mi acompañante) me respondió:

—Es la ciudad de Destrucción. Es grande y populosa, pero sus habitantes son muy perezosos y corrompidos.

—Ya me lo imaginaba -asentí. Una vez pasé por allí y me consta que son exactamente como los describe.

Sagacidad. —No le quepa duda. ¡Ya quisiera poder hablar mejor de ellos sin arriesgarme a mentir!

—Veo que es usted persona de buen criterio y amante de lo bueno.

¿Acaso ha oído usted hablar de lo que pasó hace algún tiempo en esa ciudad a un tal Cristiano, que emprendió una peregrinación hacia las regiones celestiales?

Sagacidad. —¡Ya lo creo! Y también de las muchas penalidades, luchas y dificultades que tuvo que enfrentar en el transcurso de su viaje. Además, su buena fama se ha divulgado por toda esta comarca. Pocas personas hay que, habiendo oído hablar de él y de sus hazañas, no se hayan entusiasmado con el relato de su peregrinación. Me consta que las noticias de su peligroso viaje han atraído a otros muchos a emprender el mismo camino; pues, si bien cuando estaba aquí todos le tenían por loco, ahora que se fue todo el mundo habla bien de él. Dicen que en el lugar donde está es sumamente feliz; hasta el punto que incluso muchos que no tienen el valor necesario para emprender el viaje y correr los mismos riesgos, ambicionan su bienestar.

—Su felicidad está fuera de toda duda, pues ahora vive cerca de la Fuente de la Vida, y por tanto, para él, el trabajo y el dolor han quedado atrás. Pero cuénteme usted, ¿qué dicen de él?

Sagacidad. —Cuentan de él cosas un poco extrañas. Unos afirman que viste ropas blancas¹, que lleva una cadena de oro alrededor de su cuello, y que ciñe su cabeza una diadema de oro engastada en perlas. Otros dicen que los Resplandecientes, que se le aparecieron a veces durante su viaje, son ahora sus compañeros, y que en el lugar donde mora, tiene tanta relación con ellos como la que aquí existe entre vecinos. Además, se da por cierto que el Rey de aquel país le ha proporcionado una residencia hermosísima en su corte²; que todos los días come y bebe, anda y habla con él³ y que el Juez de todos le prodiga sonrisas y favores. Por otra parte, algunos afirman también que su Rey y Señor visitará en breve estas regiones, y averiguará el porqué sus vecinos le escarnecieron⁴ y lo tuvieron tan en poco cuando tomó la resolución de ser peregrino. Pues, según dicen, Cristiano es ahora tan amado de su Soberano, que éste se ocupa personalmente de las afrentas de que fue objeto, hasta tal punto que las considera como inferidas a sí mismo⁵; y no es nada extraño, si consideramos que el amor que Cristiano sentía hacia Él fue lo que le indujo a emprender tan penoso viaje.

—Pues me alegro mucho. El pobre descansa ya de sus trabajos⁶, y ahora siega con regocijo lo que sembró con lágrimas; ya está fuera del

¹ Apocalipsis. 3:4; 7:13.

² Zacarías. 3:7.

³ Lucas 14:15.

⁴ Judas 14:15.

⁵ Lucas 10:16.

⁶ Apocalipsis. 14:13.

alcance de sus enemigos⁷. Me alegra también saber que el rumor de estos sucesos haya hallado eco en esta comarca. ¡Es de esperar que influya positivamente en el bien de los que se han quedado! Por cierto, ¿qué se sabe de su esposa y de sus hijos? Los compadezco de verdad.

Sagacidad. —¿Se refiere a Cristiana y sus hijos? Con toda probabilidad pronto alcanzarán su mismo destino; pues si bien en un principio obraron neciamente y no se dejaron persuadir ni por las lágrimas ni por las súplicas de Cristiano al rogarles que le acompañaran, posteriormente reflexionaron y se han obrado en ellos maravillas, hasta el punto que han emprendido también el mismo viaje.

—¡Me parece estupendo! —dije. Pero... ¿está usted seguro de que todos ellos han tomado esta determinación?

Sagacidad. —Puede usted creerme, pues yo me encontraba en la ciudad precisamente cuando partieron, por lo que estoy al corriente de todos los detalles; y si ése es su deseo, mientras caminamos puedo ponerle al corriente de todos los pormenores.

Cristiana (tal es su nombre desde el día en que ella y sus hijos iniciaron la vida de peregrinación), una vez su marido hubo atravesado el río y dejó de tener noticias de él, se sumió en una profunda tristeza y su dolor la llevó a verter abundantes lágrimas, ya que con la decisión de su marido vio roto el profundo vínculo amoroso que los unía. ¿Cómo puede uno dejar de sentir tristeza y dolor al verse separado de sus seres queridos? Pero no fue ésa la única causa de su dolor. También comenzó a preguntarse si la dolorosa pérdida de su marido no sería acaso un castigo a su conducta poco decorosa y a lo mal que se había portado con él. Presa en este hervidero de pensamientos, vinieron a su memoria las asperezas que habían caracterizado su actitud y lo mal que había correspondido al cariño de aquél que nunca dejó de ser fiel compañero.

Abrumada en su corazón por tan tristes recuerdos, su amargura le llevó a recordar las amargas lágrimas, los ruegos y lamentos de su inconsolable esposo ante su obstinación a no querer acompañarle. No conseguía olvidar ni las palabras ni las actitudes de Cristiano mientras gemía abrumado bajo el peso de su carga, y ello le desgarraba el corazón. Vibraba en sus oídos, más que otra cosa, aquel doloroso grito que su marido solía lanzar una y otra vez: «¿Qué debo hacer para ser salvo?»

Incapaz de reprimir y soportar por más tiempo la angustia que la embargaba, lo puso en conocimiento de sus hijos, diciéndoles:

—Hijos míos, estamos perdidos. Por causa de mi pecado nos hemos visto separados de vuestro padre. Él me rogó reiteradamente que le

⁷ Salmo 126:5,6.

acompañásemos, mas yo no quise ir, y con ello impedí que alcanzarais junto a él la vida eterna.

Al oír esto, los muchachos rompieron a llorar y le expresaron su deseo de ir en pos de su padre.

—¡Ojalá -exclamó Cristiana- hubiésemos tenido la dicha de acompañarle! Cuánta mejor suerte no hubiéramos tenido que la que ahora, probablemente, nos corresponderá; pues, si bien antes creía neciamente que los deseos y propuestas de vuestro padre procedían de un vano capricho o de una crisis de melancolía, ahora me consta que su origen era otro muy distinto; a saber: que había tenido el privilegio de ser iluminado por la Luz de las luces, con la ayuda de la cual escapó, según ahora me doy cuenta, de los lazos de la muerte.

—Y ¿qué será de nosotros? -exclamaron todos llorando amargamente.

La noche siguiente, Cristiana soñó que tenía frente a sí, abierto, un gran rollo de pergamino en el que estaban escritas todas sus acciones. El contenido de esta lista le pareció bastante negativo y sombrío, y -aunque dormida- no pudo menos de lanzar un grito desesperado diciendo:

—¡Señor, sé propicio a esta pobre pecadora!⁸

Un grito que pudieron escuchar con claridad sus hijos. A continuación, le pareció distinguir al lado de su cama a dos personajes de muy mala catadura y aspecto inquietante que decían:

—¿Qué hacemos con esta mujer, que pide misericordia tanto dormida como despierta? Si dejamos que siga haciéndolo, la perderemos como ya perdimos a su marido. Es preciso distraerla de algún modo para que deje de pensar en la otra vida, pues de lo contrario, nada de este mundo podrá impedir que se convierta en peregrina.

Horrorizada y presa del pánico, Cristiana se despertó sudorosa y temblando; pero pronto se quedó dormida de nuevo y sus sueños tomaron otro cariz.

Esta vez le pareció ver a su esposo en la gloria, rodeado de seres inmortales, con una arpa en su mano que tañía delante de Alguien sentado en un trono y con un Arco Iris sobre su cabeza⁹. Después, le vio inclinarse humildemente, volviendo su rostro hacia el escabel que había debajo de los pies del Rey¹⁰, mientras exclamaba:

—Doy gracias con todo mi corazón a mi Señor y Rey por haberme traído a este lugar.

Entonces todos aquellos que había a su alrededor alzaron unánimes la voz y tañeron en sus arpas; pero nadie podía entender lo que decían, tan sólo Cristiano y sus compañeros.

⁸ Lucas 18:13.

⁹ Apocalipsis 4:3.

¹⁰ Éxodo 21:10.

A la mañana siguiente, después de haber orado a Dios y charlar un rato con sus hijos, Cristiana oyó que llamaban con fuertes golpes a la puerta.

—Adelante -dijo- si viene usted en nombre de Dios.

—Amén -contestó el recién llegado; y abriendo la puerta, entró en la casa y les saludó diciendo:

—La paz sea en esta casa.

Luego, prosiguió diciendo:

—¿Conoces, Cristiana, la razón de mi visita?

El corazón de Cristiana ardía en deseos de saber de dónde y por qué venía el inesperado y misterioso visitante; pero, por prudencia, aunque la delataba el rubor su rostro, se quedó callada.

—Me llamo Secreto -dijo el visitante- y habito en las esferas celestiales. En aquel lugar corre el rumor de que anhelas dirigirte allí y que te pesa todo el mal que hiciste a tu marido, endureciendo tu corazón para no acompañarle y educando a estos tus hijos en la ignorancia. El Misericordioso me ha enviado a ti, Cristiana, para decirte que es un Dios pronto a perdonar y que se deleita en remitir ofensas. Además, te convida a entrar en su presencia y a sentarte a su mesa, donde te alimentará con las exquisitas viandas de su casa y te dará la heredad de Jacob tu padre.¹¹ Allí reside aquél que fue tu esposo, junto con legiones de compañeros, todos ellos espíritus redimidos que contemplan constantemente el rostro de su Dios y que se alegrarán al oír tus pisadas en el umbral de la casa de tu Padre.

Cristiana, bajando la cabeza, se sonrojaba cada vez más, pero su visitante prosiguió diciendo:

—Aquí tienes una carta que te traigo de parte del Rey.

La carta, que estaba escrita en letras de oro, desprendía un aroma delicioso.¹² Su contenido manifestaba el deseo del Rey de que Cristiana siguiese el ejemplo de su marido, por cuanto ése era el único modo para poder llegar a su ciudad y morar en su presencia con sempiterno gozo.

Preso de emoción, la mujer exclamó:

—¿Entiendo, pues, que viene usted para llevarnos consigo, a mí y a mis hijos, con el propósito de que vayamos a adorar al Rey en su morada?

El visitante respondió:

—Antes de alcanzar lo dulce, hay que pasar por lo amargo. Para llegar a la ciudad Celestial tendrás que sufrir penalidades y dificultades, como lo hizo tu marido, que te ha precedido. Haz lo mismo que él:

¹¹ Lucas 15:23.

¹² Isaías 58:14.

dirígete hacia aquella Puerta Estrecha que ves al otro extremo de la llanura; en ella principia el camino que has de seguir. Y que Dios te acompañe.

También te aconsejo que guardes esta carta en tu seno y la protejas con el mayor cuidado; leedla reiteradamente, tú y tus hijos, hasta que la sepáis de memoria, por cuanto es uno de los cánticos que debéis elevar durante todo el tiempo que dure vuestra peregrinación,¹³ y además deberás entregarla a tu llegada a la puerta celestial.

(Vi también en mi sueño que el anciano, al contarme esto, se mostraba conmovido y fuertemente emocionado; pero, recobrando la tranquilidad, reanudó su narración).

Cristiana juntó de inmediato a sus hijos y les habló en estos términos:

—Hijos míos, desde hace algún tiempo, como ya habéis observado, mi alma está sumamente afligida a causa de la muerte de vuestro padre; no porque dude en lo más mínimo de su felicidad, pues estoy plenamente convencida de la dicha que ahora disfruta; sino más bien porque me preocupa la situación desesperada en que nos encontramos nosotros y, más que nada, por el recuerdo de mi mal comportamiento para con él. Ni accedí a acompañarle, ni dejé que vosotros le acompañarais. Ante la evidencia de mi culpa, el remordimiento corroe mi corazón; y, de no haber sido por el sueño agradable que tuve anoche y las gratas nuevas de esperanza que me acaba de traer este inesperado visitante, tanto me amargan estos tristes recuerdos, que acabaría por poner fin a mi existencia. Vamos, pues, hijos míos; dispongamos nuestro equipaje y marchemos de aquí hacia la Puerta que nos dará entrada al camino que nos llevará, según las leyes del país celestial, a donde está vuestro padre, para que vivamos eternamente, con él y con sus compañeros, en la paz celestial.

Viendo a su madre tan dispuesta, los niños rompieron a llorar con lágrimas de gozo.

El mensajero, cumplida su misión, se despidió de ellos, y Cristiana y sus hijos iniciaron los preparativos para el viaje.

¹³ Salmo 119:54.